

**¿SON LOCAS LAS AMAZONAS EN *HERLAND*  
DE CHARLOTTE PERKINS GILMAN?**

*Aurora López*

*Universidad de Granada*

Dicen que no hablan las plantas, ni las fuentes, ni los pájaros,  
ni el onda con sus rumores, ni con su brillo los astros.  
Lo dicen; pero no es cierto, pues siempre, cuando yo paso  
de mí murmuran y exclaman: -Ahí va la loca soñando  
con la eterna primavera de la vida y de los campos...  
Rosalía de Castro

I. Solo el alma de una poeta como Rosalía puede percibir lo que la naturaleza le dice, un deseo de identificación con ella y a la que acude, al precio de ser considerada “loca”. ¿Es un grito de libertad forjado en sueños? Sin temor a equivocarme la autora necesita de espacios abiertos, con interlocutores que no contestan (astros, fuentes, flores) y con una petición: que se le permita soñar.

El comienzo del poema de esta “loca soñadora” que fue y sigue siendo Rosalía de Castro me lleva a introducirme en la temática de este Congreso con otra “maravillosa loca”, la norteamericana Charlotte Perkins Gilman, mujer sorprendente, interesante, trabajadora incansable y profundamente luchadora.

El siglo XIX es para mí, que me dedico sobre todo al estudio de la Roma clásica, una fuente de formación, un espacio temporal en el que se han producido numerosos avances dentro de lo que es el movimiento feminista, y cada vez que me interno en él me encuentro con personalidades que me impresionan muy gratamente. Tal es el caso de Perkins Gilman, una luchadora con ideas muy avanzadas, con enormes deseos de enseñar, a la que hace tiempo he deseado estudiar desde que tuve mi primer encuentro con una de sus obras, en el año 2012 en una librería de Buenos Aires. Se titulaba *Dellas un mundo femenino*, en realidad al español de la obra original *Herland*, en una edición dotada de una magnífica y extensa introducción a la autora a cargo de Barbara H. Solomon, a la que se suma el texto “Una utopía de amazonas” de Elizabeht Russel, directamente centrado en las peculiares mujeres de *Dellas* (Perkins Gilman, 2000).

Charlotte Perkins Gillman nació en Hartford el 3 de julio de 1860 en el seno de una familia burguesa, formada por sus padres Mary Ficht y Frederic Beecher Perkins y un hermano, Thomas. El padre se marchó de casa y la madre tuvo que vivir muy

precariamente con su hija y su hijo, pidiendo ayuda a las hermanas del marido: Isabella, que era una sufragista famosa, Harriet, nada menos que la conocida autora de *La cabaña del tío Tom*, y Catherine, que escribió sobre la educación femenina. Las tres tías, sin duda, han tenido una muy intensa y positiva influencia en nuestra autora. Curiosamente su madre, según cuenta la propia Gilman, no mostraba su cariño a los hijos, aunque sí lo hacía cuando estaban dormidos, y de modo especial a la niña, a la que cubría de besos y caricias, sin saber que Charlotte estaba completamente consciente y fingía estar dormida. La jovencísima Charlotte se aficionó a la lectura y frecuentaba las bibliotecas públicas, teniendo una especial inclinación por las civilizaciones antiguas, hecho que se refleja muy bien en la obra que centra mi atención.

En 1884 se casa con Charles Walter Stenson y tiene al poco tiempo una hija. La maternidad, que en principio rechazaba antes de casarse, parece que fue un motivo de que se agravara su salud mental, es decir, que le desencadenara lo que llamamos una depresión post-parto, si bien anteriormente ya había tenido varios síntomas de depresiones que se reproducirán a lo largo de su vida. Problemas múltiples con su madre, relaciones complicadas con el marido y dificultades financieras, se suman como agravantes a su delicada salud. En 1888 se separa de su marido, para poder recuperarse, y se va a vivir con su hijita a Pasadena, California, donde colabora con asociaciones feministas, comenzando por entonces también a dedicarse a escribir activamente. En 1894 se divorcia de su marido.

Suele destacarse uno de sus primeros poemas, *Similar Cases*, que obtuvo un gran éxito que la animó a seguir escribiendo en géneros literarios distintos del habitual de los relatos, cultivado con frecuencia y, entre ellos, el que ha tenido una gran repercusión, *The Yellow Wall Paper* (Perkins Gilman, 1998: 3-19), en español *El papel pintado de amarillo* (Perkins Gilman, 2014), donde describe los sufrimientos de una mujer que padece una depresión y a la que su marido, médico, la mantiene aislada en una casa en la que existe una habitación empapelada en amarillo, que desencadena un proceso de enfermedad mental maravillosamente descrito, sintiendo la mujer una atracción enfermiza por dicho espacio, donde se producen las alucinaciones de provocadas por su enfermedad. Fue publicado en 1892 en *The New England Magazine* y atrajo un sin fin de controversias, tanto a favor como en contra, mezclándose incluso las provenientes de familiares de personas enfermas. Después de algunos años, concretamente en 1913, en la revista que ella había fundado en 1909, *The Forerunner*, publica “Por qué escribí *El papel pintado de amarillo*” (Perkins Gilman, 2014: 89-93).

No me resisto a sintetizar, al menos, lo que la autora recoge de las opiniones de dos médicos: una negativa, la de un médico de Boston, sostiene incluso que su lectura podría llevar a la locura; la de otro, un médico de Kansas, estima que “era la mejor descripción de la demencia incipiente que había leído nunca, y -disculpándose por la pregunta- quería saber si yo había vivido esa situación” (Perkins Gilman, 2014: 89).

La autora nos ofrece en el estupendo relato una síntesis perfecta de lo que le había sucedido a ella: crisis nerviosa, tendencia a la melancolía, pasar de todo. Después de tres años acude a un especialista famoso quien le prescribe una cura de reposo, una vida tranquila y “no dedicar más de dos horas al día a la vida intelectual” y “no volver a coger nunca más una pluma, un pincel, ni un lápiz” (año 1887). Lleva a cabo esta terapia durante tres meses, llegando a estar “en el límite mismo de la más absoluta ruina mental que se pueda imaginar”. Ayudada por una amiga, sin hacer caso al plan trazado por el especialista, comienza a adoptar una vida normal, trabajando. Estas son sus recomendaciones sobre los beneficios del trabajo: “el trabajo, donde se encuentra la alegría, el desarrollo personal y el servicio, sin lo cual se es un indigente y un parásito. Y así recuperé finalmente una parte de mis fuerzas. Tras haber recuperado la alegría con este sencillo recurso, escribí *El papel pintado de amarillo*, con todos los detalles y adiciones necesarias para desarrollar el tema (en realidad, yo nunca sufrí alucinaciones ni tuve nada que objetar a la decoración de mis paredes), y envié una copia al médico que tan cerca estuvo de llevarme a la locura. Nunca me dio acuse de recibo)” (Perkins Gilman 2014: 90-91). El resultado feliz fue que el especialista que la había atendido, después de haber leído el relato, modificó el tratamiento sobre la neurastenia.

El relato pone de relieve el aislamiento de la protagonista, el dominio del marido que es médico al que obedece y que le impide a su esposa que escriba, imponiendo su mandato para mermar su libertad. La protagonista responde con una estrategia de desobediencia: escribe en secreto un diario.

Otra de las grandes aportaciones de Charlotte Perkins Gilman es su obra *Women and Economics* (Perkins Gilman, 1998), publicada en 1898, donde se analiza la sociedad de Estados Unidos como androcéntrica y la dependencia económica que sufren las mujeres. Sigue la teoría maternalista de Bachofen en *Das Mutterrecht*, que influye en Engels; nuestra autora es mencionada, así como su obra, en el libro *La creación del Patriarcado* de Gerda Lerner (1990: 49-50), y también por Alice S. Rossi, que presenta un ensayo introductorio en *Ensayos sobre la igualdad sexual* de John Stuart Mill y Harriet Taylor Mill. Rossi cita los tres hitos sobre la igualdad de derechos políticos y económicos así

como las relaciones y los papeles del sexo, que según ella son: *La sujeción de la mujer* de Stuart Mill y Harriet Taylor (1869) (Stuart Mill – Taylor Mill 1973)<sup>1</sup>, *Women and Economics* de Charlotte Perkins Gilman (1898) y *Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir (1949). La selección de Rossi me parece magnífica.

*Women and Economics: A Study of the Economic Relation Between Men and Women as a Factor in Social Evolution* consta de quince capítulos en los que la autora denuncia la diferencia de los roles según el sexo, así como la dependencia económica de las mujeres, marcada por un interés cultural masculino proclive a frenar su desarrollo. El análisis y las propuestas que estudia la autora son esencialmente las siguientes: desmitificar la maternidad, la familia y la situación de esposa así como su permanencia en el hogar. Impulsa nuestra autora una renovación moral del momento y del poder masculino creado a través de la dependencia económica. Propone profesionalizar el trabajo de la casa, que los hombres se ocupen también de las llamadas tareas del hogar y que se reconozca, como es debido, la valía de dichos quehaceres, que tampoco reciben una remuneración económica.

*Concerning Children* (1900); *The Home: Its Work and Influence* (1903); *Human Work* (1904), y *The Man-Made World; or Our Androcentric Culture* (1911), son otras obras importantes de nuestra autora, en las que se analiza la sociedad del momento y se proponen soluciones.

En 1900 se casa con Houhton Gilmann, un abogado primo de la autora. Este matrimonio, muy diferente del anterior, le permite dedicarse a sus múltiples facetas intelectuales, entre las que se puede mencionar la dirección de la revista ya citada anteriormente y donde publica sus propios escritos, *The Forerunner* (1909-1917). Su marido muere en 1922 y ella vuelve a California con su hija. En 1932 se le diagnostica un cáncer de mama incurable. Como defensora de la eutanasia, en situaciones de enfermedad terminal, se quitó la vida con una sobredosis de cloroformo el 17 de agosto de 1935.

Novelas, estudios de psicología, poemas, ensayos, relatos, obras de teatro, artículos y conferencias conforman el inestimable legado de esta mujer, que intervino activamente también dando conferencias formativas.

---

<sup>1</sup> El libro lleva un prefacio de Alice S. Rossi donde la investigadora nos muestra como se da cuenta de la importancia de Harriet, entre otras cosas. El ensayo de Rossi, pp. 13-86 de la edición, resulta realmente magnífico. A dicho ensayo añado, como gallega que soy, la referencia del artículo que sirvió posteriormente de prólogo a la traducción de *La esclavitud femenina* sobre Stuart Mill que escribió Emilia Pardo Bazán; el artículo fue publicado en el *Nuevo Teatro Crítico*, año II, num. 17 de 1892. La traducción, en el tomo II de la Biblioteca de la Mujer (cf. Pardo Bazán 1999: 213-230).

II. Según consta en el título de mi trabajo, mi propuesta sobre *Herland*, o su traducción *Dellas un mundo femenino*, no nos llevará a un mundo real sino a una idealización del mismo, donde las reflexiones son lo que realmente interesa, aunque sean utopías. La novela fue escrita en 1915 y publicada como serie en la revista de la autora *Forerunner*; es una muestra del talento de Charlotte Perkins Gilman, que inventa, en un país irreal, un pueblo de mujeres ficticias, con una organización social muy singular, en la que no se presta atención a acicalarse para gustar a los hombres (porque no existen), tienen libertad y se mueven dentro de una comunidad, con una cooperación en todo y una integración perfecta con la naturaleza. Los vestidos son sencillas túnicas, llevan el pelo corto y utilizan polainas como calzado. Es decir, la sencillez como finalidad que procuraba la salud, pues los famosos corsés de ballenas, zapatos puntiagudos, enaguas, faldas largas entorpecedoras al caminar, perjudicaban sensiblemente la salud de quienes estaban sometidas a tales atuendos.

Nuestra autora espera una sociedad en la que se integren diversas organizaciones, de mujeres sobre todo, y, como seguidora del darwinismo social, consideraba las cuestiones económicas de vital importancia y la necesidad de luchar para que el papel de las mujeres no fuese el de la mera subordinación.

Un mundo utópico de mujeres, con sus propias leyes, donde la naturaleza es primordial y donde la cooperación es absoluta. Controlan y hacen planificación de los nacimientos, son vegetarianas, practican la agricultura, la higiene y el deporte. Son absolutamente comunitarias en todos los aspectos, sin esclavizarse al hogar, porque el país es su hogar, y sin tener maridos, pensando en femenino “nosotras”, sin rivalizar entre ellas. Su pensamiento gira en torno a conceder autonomía a las mujeres para elegir, para desarrollarse y conseguir un mundo mejor. Desde semejante modelo social, se ataca a las propias mujeres que se mantienen fieles a virtudes consideradas femeninas, que las identifican como “ángeles del hogar”: la paciencia, la modestia, la sumisión.

Todas estas opiniones, recogidas por Elizabeht Russell en la ya mencionada introducción “Una utopía de Amazonas” (Perkins Gilman, 2000: 21-25), tienen, según la autora, dos aspectos, “que enturbian el placer de su lectura en los años ochenta” (Perkins Gilman, 2000: 23). Dichos puntos, muy escuetamente sintetizados personalmente por mí, son: racismo, debido a expresiones como “salvaje”, “pureza de raza” y “raza aria”. Russell mantiene que “la autora comete el mismo crimen del que acusa a los hombres, esto es, juzgar a las personas de acuerdo con estereotipos que les

han sido impuestos. Esto la lleva a juzgar las distintas razas según los ideales occidentales, ideales surgidos de una sociedad basada en la supremacía del hombre” (Perkins Gilman, 2000: 23). Está claro que el pensamiento de Gilman, como ya he dicho, proviene de sus ideas darwinistas.

El segundo punto es su sexualidad: son asexuadas, no son lesbianas, nacen por partenogénesis, “nos informa de que el deseo de practicar el acto sexual responde a una necesidad puramente psicológica y o fisiológica” (Perkins Gilman, 2000: 21-2524). Según Russell es el motivo por el que la propia autora no aceptaba el control de la natalidad, pero pasados unos años apoyó los anticonceptivos para evitar una reproducción excesiva.

La obra cuenta con 12 epígrafes que enmarcan cada peripecia y en los que se mueven los tres hombres que llegan a dicho país irreal, cuyos nombres son Terry, Jeff, y Vandick, que es quien narra la aventura. Los tres opinan por boca de Vandick sobre las mujeres: “Lo que se dice “progresistas” en cuanto al tema de las mujeres, en aquel tiempo no lo éramos ni por asomo” (Perkins Gilman 2000: 40).

Los tres se habían enrolado en una expedición científica en la que pedían un médico, Jeff; experiencia y dinero, Terry; y el relator del acontecimiento, Vandick, por recomendación de Terry. Llegan con un guía a un paraje maravilloso y les informan de que en una montaña de la que se descuelga una catarata está el *País mujeres*. Un país sin hombres, sin niños pero con niñas, y prohibido a los hombres. Uno de los acicates que mueven a los tres personajes es el hallazgo de retazos de telas que presupone un alto grado de conocimiento por la forma del tejido y cuyos colores no desteñían; regresan al campamento y se deciden a organizar los tres una expedición, sin contárselo a nadie, movidos por las indicaciones del guía. Viajan en la avioneta de Terry y exploran el terreno, sorprendidos por lo cuidado de la vegetación y el propio Terry opina: “ni en Alemania he visto bosques tan bien cuidados” (Perkins Gilman, 2000: 44). Se sorprenden porque en la copa de un árbol ven a tres mujeres: “cabellos cortos, sueltos, relucientes y sin sombrero; iban vestidas con una tela liviana y a la vez sólida, una especie de conjunto de túnicas y bombachos, y calzaban adornadas polainas” (Perkins Gilman, 2000: 47). Las tres contestaron al saludo hecho por Terry y dieron sus nombres: Celis vestida de azul, Alina de rosa y Ellador de blanco.

Los expedicionarios descubren una civilización donde no existen humos ni suciedad, con edificios, flores, carreteras. Se ven rodeados de mujeres que forman un comité de vigilancia hasta llegar a un edificio de piedra. El narrador compara a profesoras,

maestras, escritoras, de su país que manifiestan una inteligencia análoga pero se ponen nerviosas y dice textualmente: “ellas hacían gala de una calma de vacas, a pesar de su evidente capacidad intelectual” (Perkins Gilman, 2000: 57). La mujer que iba en cabeza da una orden y el comentario del narrador vuelve a ser interesante: “y de pronto nos encontramos en una situación muy parecida a la de las sufragistas cuando intentaron entrar en el Parlamento, acordonado por una triple fila de policías londinenses.” (Perkins Gilman, 2000: 57). Posteriormente los llevaron ante una mujer de apariencia mayestática, que podría ser un cargo judicial, y posteriormente fueron anestesiados, después de comprobar la fuerza de las mujeres. Despiertan en un ambiente de comodidad, habitación, cama, sábanas, todo ello magnífico y les proporcionan ropas que lógicamente tienen un diseño femenino, pero nada parecidas a las que llevan las mujeres del país del que proceden. Terry da la nota al afirmar que “se siente hermafrodita”

Las mujeres tienen curiosidad por el lenguaje de los tres hombres y quieren que se lo enseñen y a su vez que ellos también aprendan el suyo, siendo más rápidas ellas en el aprendizaje. En una fase más avanzada de comunicación se intercambian libros.

Una serie de reflexiones interesantes se suceden: el interés que sienten los hombres por el pelo largo de las mujeres, considerándolo un atributo femenino como el hacer calceta, puntualizando Jeff que los pastores escoceses siempre están tejiendo. Solo existen madres porque no hay hombres desde hace 2.000 años, y tampoco conocen lo que es la virginidad y quieren saber si para el macho se utiliza igual término, respondiéndoles Terry que sí es igual, pero que se usa muy poco. Las mujeres quieren aprender cosas sobre los animales del mundo de los tres hombres, pidiéndoles que hablen sobre el perro y las costumbres a las que sus amos los someten.

El pueblo tenía una historia remota de origen ario, en contacto desde tiempos remotos con avanzadas civilizaciones, una raza bisexual que tuvo que sufrir guerras, quedando un gran número de jóvenes y niñas que se defendieron y acabaron con los que pretendían conquistarlas, replegándose a las montañas. Gilman insiste en la crueldad del combate y de los conquistadores. La reflexión del narrador es: “ya sé que todo esto recuerda mucho a Tito Andrónico, pero así lo cuentan ellas” (Perkins Gilman, 2000: 100). Está claro que el relato se refiere a la tragedia de Shakespeare, calificada como una obra brutal en cuanto a su contenido.

La autora mezcla diversas situaciones fantasiosas como la de que una mujer parió a una niña, sospechando la existencia de un hombre, pero sin ser visto ni identificado.

Posteriormente otras cinco. Estas cinco hijas fueron ensalzadas por el pueblo de mujeres y pasados 25 años empezaron ellas también a tener hijas, solo hijas. Es decir, una reina madre que vivió como Sacerdotisa, teniendo 125 bisnietas y así nació el pueblo *Dellas*.

Solo Terry se niega a aceptar la historia, enfadado y considerando las leyendas del país de *Dellas* más viejas que las de Heródoto y más creíbles las del historiador griego. Su opinión personal sobre las mujeres es que no saben organizarse, son celosas y se pelean por todo (Perkins Gilman, 2000: 104). La cita del autor griego implica por parte de Gilman el conocimiento del mito de las Amazonas que Heródoto narra y a su vez sirve como burla por parte de Terry.

La religión tiene influjo de la griega, olvidando muchos dioses y quedándose con la llamada Diosa Madre, pasando posteriormente a un panteísmo. Van pasando situaciones diversas en las que se contraponen las opiniones de las mujeres y los tres hombres. Geografía, Antropología, Historia, Astronomía, Fisiología fueron motivo de enseñanza por parte de los tres y las mujeres hablaron de una ciencia física, química y botánica con precisión tal que les hizo sentir el nivel de los tres mucho más bajo.

Vandyck se interesa por cómo controlaban la población y se lo explican diciendo que hay un tiempo en el que la mujer es presa de una exaltación en el deseo de ser madre y que unas cuantas están alerta para refrenar dicho sentimiento y algunas jóvenes lo hacen voluntariamente. Por tanto, existe un control especial que viene del poder de la mente y al mismo tiempo su afán de maternidad se sacia con las hijas de otras y con el cuidado que les procuran. La partenogénesis es su manera de concebir y son educadas para sentir su maternidad como un hecho extraordinario; para las mujeres de *Dellas* la crianza de las niñas es un arte que está en manos de mujeres preparadas. Las bebidas no son despojadas de sus madres sino que éstas las conservan a su lado, y la propia madre es la que busca a otras que considera más sabias que ella para la educación de su hija.

El mismo narrador interroga a otra joven, Somel, para que le explique en qué consiste la teoría de la educación que sigue su pueblo. En síntesis consiste en nutrir, estimular, y ejercitar la mente, distinguiendo pedagógicamente “lo que es necesario saber y lo que es necesario hacer” (Perkins Gilman, 2000: 167). Dentro del hacer están los ejercicios mentales, nutrir la mente, aportarle información no exhaustiva de acuerdo con la capacidad de asimilación de la niña. Además, para estimular el pensamiento se les ponen una serie de ejercicios (Perkins Gilman, 2000: 167-168). A esto se suma una estimulación mental con juegos que llevaban 1600 años inventando y perfeccionando. El interlocutor, Vandyck, recuerda la metodología de los parvularios de María

Montessori (Perkins Gilman, 2000: 170) que, en pocas palabras consiste en dar libertad al alumnado para desarrollar su iniciativa propia, siendo observado y coordinado por su maestro.

El capítulo final consiste en una recopilación de todo lo que les ha ocurrido. Lo más interesante es que el relator y los otros dos viajeros han conseguido casarse. La relación entre Terry y Alima acabó mal por el machismo del hombre y la fortísima personalidad de la mujer, que no lo soportó y provocó que Terry compareciese ante un tribunal de mujeres por los desmanes cometidos por parte del hombre. El tribunal de mujeres soportó los improperios del hombre así como sus modales, y fue condenado a abandonar el país. Jeff se queda con Celis y son padres de una niña; Vandyck lleva con él a Ellador.

La autora marca nuevamente una diferencia entre las dos civilizaciones y entre comportamientos masculinos y femeninos siendo Jeff el más proclive a insertarse en un mundo de valores femenino, un poco menos Vandyck, mientras que Terry hace gala de un machismo desaforado.

El texto narrado engloba de una forma muy cuidada los valores de lo que son capaces las mujeres y muestra un modelo basado en las posibilidades que se abren para hombres y mujeres, si ambos se intercambian las diferencias y las igualdades.

El interés demostrado por la autora en conocer las civilizaciones antiguas es un acicate para situar a estas “nuevas amazonas” y crear un mundo ficticio, donde se defienden valores dentro de una sociedad en la que las mujeres muestran su propio proyecto, rescatando cualidades femeninas de amor y cooperación que sustituyan al capitalismo individualista. Estaríamos ante una corriente teórica conocida como *teoría maternalista*, que acepta diferencias biológicas, habla de la igualdad de las mujeres e incluso las estiman como superiores. Teórico de esta tendencia es el famoso J. J. Bachofen y su trabajo *Das Mütterrecht* ya mencionado, que influye en nuestra autora, en Engels y en teóricos y teóricas, como por ejemplo Gimbutas<sup>2</sup>. Dentro de las mujeres de Dellas se consolida una sociedad que poco a poco ha ido evolucionando y que tuvo como origen guerras sangrientas.

---

<sup>2</sup> Para una más amplia información sobre el matriarcado, las diversas teorías así como los textos griegos en los que se apoya, es muy interesante Iriarte Goñi 2002. Para el mundo romano Cantarella 1996, examina las teorías desde Bachofen a Gimbutas y plantea que no puede aportarse la verosimilitud de una teoría matriarcal y sí lo relevante a un cierto poder atenuado (Cantarella, 1996: 22). Concluye Eva Cantarella, a propósito de las amazonas romanas, que: “le loro gesta altro non siano che la trasposizione mitica di un momento rituale della vita precittadina delle donne.” (Cantarella, 1996: 42). Existen modelos de comportamiento como los de Camila y Clelia que no corresponderían a las costumbres familiares.

No solo a las escritoras les interesan las Amazonas, sino también figuras emanadas de la tragedia griega o de otros géneros literarios. Figuras que daban fuerza a un espíritu emprendedor. Tal es el caso de la adivina de males a quien nadie cree, Casandra, invocada por Margaret Fuller para quien es inspiración, sensibilidad, la intelectualidad de las mujeres que está sujeta a la de los hombres y de la que deben liberarse. El ejemplo ha cundido a lo largo de los años y hoy tenemos escritoras que han utilizado las grandes figuras míticas de mujeres para recrearlas y para dotarlas de otro espíritu, liberadas ya de la creación masculina. Así lo expresaba la propia Charlotte Perkins Gilman, que se convierte en esperanzada liberadora de un pasado al que logra vencer: “Trato de describir esta larga limitación, esperando que con un poder como el que ahora poseo y con un uso del lenguaje como el que hay dentro de ese poder, convenceré a cualquiera que le importe de que esta “vida” mía había transcurrido bajo una pesada desventaja” (Perkins Gilman, 1975: 104; cita tomada de Gilbert – Gubar 1998: 59).

Mujer de una amplia visión que le permite darse cuenta de la opresión que supone el hogar y la dependencia económica de los hombres. Es consciente de la necesidad de una nueva estructuración de la sociedad, dando un valor al trabajo doméstico y al cuidado de los niños, convirtiéndolo en una profesión pagada. Así ambos, mujer y hombre, serían útiles a la sociedad, y la mujer podría elegir el trabajo fuera de la casa. Por tanto, pretendía una innovación que todavía en la actualidad no se ha conseguido en su totalidad. Es la pionera defensora de lo que aún hoy no está logrado: el tiempo de calidad. Se mueve dentro de soluciones como las de industrializar los procesos de cocina y qué solución dar al cuidado de los niños, para lo cual pensó en que se creasen cocinas y guarderías comunitarias que diesen servicio a un barrio o a bloques de viviendas.

Ejerce como crítica y expone dos temas importantes: se adelanta a la división posterior de literatura masculina y femenina, además de planteamientos que cuestionan la opresión de las mujeres. Así, en el Prefacio a su obra *The Mann-Made World, or Our Androcentric Culture*, plantea la referencia a *Pure Sociology* de Lester F. Ward, capítulo XIV, en la que la Androcentric Theory of Life, es *contrastada* y definida con la Gynaecocentric Theory. Gilman opina que los hombres han escrito abundantemente tratando a las mujeres como hembras. En correspondencia dice que el libro trata a los hombres como machos. Establece una supremacía de los hombres sobre las mujeres y que dicha supremacía se debe a la distinción entre humanidad, y no al sexo, a su masculinidad, y de ello se deriva que las mujeres puedan acceder a igualarse si usan sus

poderes humanos. Como final: “When we learn to differentiate between humanity and masculinity we shall give honor where honor is due” (Perkins Gilman, 2000: 8)

Esta humanización de las mujeres da paso a temas diferentes con cinco argumentos: 1) posicionamiento de las jóvenes, que son obligadas a renunciar a su carrera por el matrimonio, aunque se niegan. 2) Las de mediana edad que prefieren participar más en la sociedad y no el aislamiento. 3) Interrelación entre mujeres. 4) Relación madre-hijo, no la de madre con el bebé, sino enfrentándose a los problemas personales que pueden tener una y otro en diversos aspectos. 5) Una nueva actitud de la mujer que se enfrenta al amor y a una maternidad consciente.

Nuestra autora se autoproclama humanista, proclama la opresión de las mujeres por el poder patriarcal, ve como han sido silenciadas sus aportaciones a la civilización marcada por una cultura androcéntrica, y señala, como un punto fundamental de su teoría, la independencia económica de las mujeres, que las llevará a la igualdad entre mujeres y hombres. Esta maravillosa “loca”, tan sabia y tan cuerda, Charlotte Perkins Gilman, y sus utópicas mujeres de *Herland*, estarán siempre en mi pensamiento.

Buenos Aires, con el indescriptible encanto de sus librerías, sus teatros y sus gentes, ha sido mensajera y cómplice de este trabajo que hoy me ha vuelto a traer a Sevilla, donde una Gilman-Arriaga tomará las riendas de un país ahora de utópicas investigadoras e investigadores.

He comenzado con versos de Rosalía de Castro, permitidme que acabe con un trozo de su prosa de juventud, “Lieders” (1858): “Libre es mi corazón, libre mi alma, y libre mi pensamiento, que se alza hasta el cielo y desciende hasta la tierra, soberbio como Luzbel y dulce como una esperanza”.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cantarella E., *Passato próximo. Donne romane da Tacita a Sulpicia*, Milano, Feltrinelli Editore. 1996.
- Gilbert S. M., – Gubar S., *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*, Trad. C. Martínez Jimeno, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998.
- Iriarte Goñi A. *De Amazonas a ciudadanas. Pretexto ginecocrático y patriarcado en la Grecia antigua*, Madrid, Akal, 2002.
- Lerner, G., *La creación del patriarcado*, Trad. de M. Tusell, Barcelona, Editorial Crítica, 1990.

- Pardo Bazán E., *La mujer española y otros escritos*, Ed. De G. Gómez-Ferrer, Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.
- Perkins Gilman C., *The Charlotte Perkins Gilman reader. The Yellow Wallpaper & Other Fiction*, Edited and Introduced by A. J. Lane, London, The Women's Press, 1980.
- Perkins Gilman C., *Herland*, Mineola N. Y., Dover Publications, 1998a.
- Perkins Gilman C., *Women and Economics. A Study of the Economic Relation between Men and Women as a Factor in Social Evolution*, Mineola N. Y., Dover Publications, 1998b.
- Perkins Gilman C., *The Yellow Wall-Paper and Other Stories*, Ed. With an Introduction by R. Shulman, Oxford, University Press, 1998c.
- Perkins Gilman C., *Dellas un mundo femenino*, Trad. J. A. Sánchez, Barcelona. Ediciones Abraxas, 2000.
- Perkins Gilman C., *El papel pintado de amarillo*, Prólogo de F. Onega, Trad. de M. Tabuyo y A. López, Palma, José J. de Olañeta Editor, 2014.
- Perkins Gilman C., *The Man-Made World or Our Androcentric Culture*, JPM Ediciones, 2014b.
- Stuart Mill, J. – Taylor Mill H., *Ensayos sobre la igualdad sexual*, Ensayo introductorio de A. S. Rossi, Barcelona, Ediciones Península, 1973.